

BARCELONA 2 de Marzo

de 1888.

LA SEMANA COMICA.

Director. J. Fernández de la Reguera. * Director artistico: E. Benlliure.

NUESTROS POETAS



Melchor de Palau

Sus cantares, ya célebres, le han dado en las letras un nombre esclarecido, y ademas de poeta distinguido es notable ingeniero y abogado.

La musa que le inspira es la matrona de bellas formas y gentil presencia, que funde la poesía con la ciencia y eterno canto al porvenir entona.

SUMARIO

TEXTO.—*Advertencia*, por el Administrador.—*Los Madriles*, por Luis Taboada.—*Mi querida Cármen*, por Sinesio Delgado.—*¿Madrid?* por Eusebio Blasco.—*Quejas*, por E. Gallo.—*Canto nocturno*, por M. Ramos Carrion.—*La Corona de mas ley*, por Teodoro Guerrero.—*Chirigotas*.—*Correspondencia*—*Anuncios*.
GRABADOS: *Melchor de Palau*.—*Nombres propios que resultan impropios y Tipos* por Benlliure.

ADVERTENCIA

Debemos advertir de nuevo á nuestros corresponsales y suscritores que en esta Administración **NO SE ADMITEN pagos en libranzas de las últimamente creadas para la prensa.** Daremos, pues, por no recibida cualquier cantidad que en dicha forma se nos remita, venga de donde viniere.

EL ADMINISTRADOR.



LOS MADRILES

¡Qué gente, Dios mio, qué gente esta de Madrid!

En cuanto brilla el sol, dorando las pintorescas cercanías de la corte, muchos vecinos honrados abandonan sus tareas y se dirigen á los merenderos, con objeto de echar una cana al aire.

Hemos entrado en la Cuaresma y sin embargo hay quien come lomo sin tener bula y hay quien reúne en un solo plato las lonchas de jamón y el escabeche de besugo... ¡Qué falta de moral!

En cambio conocemos una señora que observa rigurosamente los preceptos eclesiásticos y antes de incurrir en las iras celestiales, es capaz de imponerse los mayores sacrificios.

No hace muchos días que tuvo necesidad de regañar con su esposo. Es esta una costumbre contraída desde el día mismo en que celebró su casamiento.

—¡Cállate!—decía ella amenazando al infeliz consorte con una jofaina.—¡No me excites, Isidoro!

—Tranquilízate, Rosalía—contestaba él, poniendo las manos delante de la cara, á guisa de escudo.

—Te he dicho que te calles, porque no quiero faltar al precepto. Si no estuviéramos en Cuaresma, me echaba á tí y te arrancaba una oreja con los dientes.

—No, hija mia; ya sabes que no se puede comer carne.

Esta misma señora, que tiene verde á su esposo á fuerza de pellizcos, sabe que á un sacerdote cualquiera le duelen las muelas ó le hace daño una bota, y ya no puede pegar ojo ni encuentra consuelo en este mundo.

Es persona que vive en el santo temor de Dios; y cuando ha descalabrado al marido con la badila ó le ha arrancado medio bigote de un tirón, al momento se acuerda de que la Iglesia manda que reprimamos nuestros ímpetus, y entonces eleva al cielo sus preces y se queda tan tranquila.

Una mujer así dá gusto.

Para castigar á una criada que le había sacado demasiado espeso el chocolate, cogió unas tenazas y se las torció en la cabeza; pero como es una señora tan cristiana, se puso á rezar inmediatamente y después dijo á la chica:

—Ahora, lo que más te conviene es vestirme el hábito del Carmen, para que la Virgen te conceda una rápida curación.

Es lo que dice el esposo:

—La pobre me pega bastante y aún tengo en carne viva este

hombro del último mordisco que me dió, pero todo se le puede perdonar, porque es esclava de sus deberes religiosos.

Acabamos de saber que esta señora está en cama hace dos días, á consecuencia de un gran disgusto.

—¿Qué ha pasado?—preguntamos á su marido.

—¡Ay! ¡No sabe Vd. cuánto sufre la infeliz!...

—¿Porqué?

—Porque ella ayuna todos los días, y el jueves, sin querer, ¡se tragó una mosca!

* * *

Mientras hay quien ayuna, limitándose á comer por la mañana una hojita de papel secante y por la noche cuatro ó cinco raíces de malvabisco cocidas en agua, otros seres menos piadosos, cogen á sus hijos y se van á merendar al puente de Vallecas.

—¿Hay lomo?—preguntan al dueño del *tabernáculo*.

—Sí, señor; cuanto Vd. quiera—responde el impío industrial.

Y el papá y los niños comen lomo y tortilla de escabeche y aceitunas y queso manchego.

Pero suelen encontrar el condigno [castigo, sin moverse de allí.

La otra tarde bajaron al puente los de Camastro, que son unas personas sin pizca de religión y dadas á todos los desenfrenos. El padre ha sido militar y pidió la absoluta porque un día el coronel le llamó «bruto» y él quiso matarle; pero después lo pensó mejor y cambió la espada por las tijeras, dedicándose á la barbería. Hoy tiene un establecimiento perteneciente á este ramo del saber, donde se afeita, corta y riza el pelo con equidad.

Ella, la esposa, es una andaluza fresca que se muere por las juergas y por el gazpacho y que se pasa la vida diciéndole al marido:

—¡Ay, Jezú, Camastro! ¡qué fatiga me dá verte siempre con la navajaz en la mano!... ¿Queiz que noz vayamo con los churrelez á comer un gazpachillo?

Camastro accede y la familia entera toma el camino de las ventas ó el del puente de los franceses, y allí, en amor y compañía, devora chuletas, tortillas, callos y demás manjares suculentos.

Los niños son traviesos como ellos solos.—¡Como que están siempre en la barbería y allí aprenden á «echar pecados» y á todo lo malo que hay!...

—¡Bá!—decía Camastro sentándose con su familia delante de una mesa del merendero «La Amistad».—A ver como hay mucho orden. Ahora van á traer el arroz. ¡Cuidadito con meter las manos en la cazuela!... Para eso están los tenedores. ¡Al primero que vea lamer los vasos, le meto un panecillo en la cabeza!...

El arroz fué recibido con júbilo indescriptible.

—Id metiendo la cucharita con orden, hijos míos—decía la mamá.

—Yo quiero lomo—gritaba uno de los chicos.

—Las tajadas deben ser repartidas con equidad y aseo—añadía el padre.—Hay quien no come arroz y se tira á las tajadas únicamente... Anda, Balbinito, coje tú ahora... Tú, Aniceto, deja que tu hermano participe también... Todos sois de Dios.

La cazuela, colocada en el centro de la mesa, era visitada frecuentemente por los tenedores de los comensales, que comían regañando porque Aniceto, el mayor de los chicos, se apoderaba siempre de los mejores bocados y esto ocasionaba protestas.

De pronto Balbinito comenzó á ponerse rojo y á arañar el mantel con desesperación.

—¿Qué tienez tú, hijo de mi arma?—gritó la mamá poniéndose de pie.

Camastro dejó caer la cuchara y se lanzó en socorro de la criatura, que seguía dando muestras de hallarse en inminente peligro.

—¡Ay, que ze muere!—gritaba la madre.

—¡Balbino, escupe!—añadía el padre.

Entretanto, los cariñosos hermanos, valiéndose de la confusión, comían de prisa y corriendo, sin cuidarse de las angustias de Balbinito, que al fin pudo arrojar un objeto duro.

—¿Qué es esto?—preguntó Camastro apoderándose de aquel objeto.

—Es lomo—contestó el niño llorando.

—No—dijo el padre.—Es un portamonedas.

Efectivamente, el cocinero había dejado caer en el arroz, sin advertirlo, su propio portamonedas que contenía dos ó tres perros chicos y una cédula de vecindad.

En aquel momento pasaba por allí un sacerdote, y al ver la cazuela dijo con indignación:

—¡Impíos! ¡Comer carne el viernes!... Eso no es un portamonedas, es el dedo de la Providencia.

La venganza celeste suele revestir formas muy extrañas.

*
*
*

Se ha estrenado con excelente éxito *El suicidio de Werther*, drama en cuatro actos y en verso, original de D. Joaquín Dicenta, que inaugura brillantemente su carrera de autor dramático.

Ayer era casi desconocido. Hoy dicen muchos:

—¡Hombre, sí, Dicenta!... Le conozco muchísimo. Siempre dije que era un joven de porvenir.

Desventurado de él, si su obra no hubiera gustado; entonces los mismos que hoy se honran con su amistad, andarían por ahí diciendo:

—¡Hombre, sí, Dicenta! Tengo idea de haberle hablado una vez... Pobrecillo. ¿Quién le habrá metido á escribir dramas?

¡Qué mundo este, Señor!

LUIS TABOADA.

MI QUERIDA CARMEN



Con tu doncella María
(que me tiene medio frito)
te devuelvo, vida mía,
la adjunta fotografía,
porque no la necesito.

Y no me llames ingrato,
porque, aunque en estas cuestiones
digas que soy insensato,
el devolverte el retrato
no es romper las relaciones.

¡Dios me libre! Yo te adoro;
sin tí me mata el ambiente;
por tí río, por tí lloro,
eres mi amor, mi tesoro...
y así sucesivamente.

Pero aunque la suerte avira
tu belleza peregrina
en un carton me depara,
no quiero tener tu cara
estampada en cartulina.

Vosotras, niñas coquetas,
buscáis en esas figuras
del amor pruebas completas
y os plantáis en las tarjetas
en diferentes posturas.

Con lo cual, si algun pazguato
se acerca á decir:—«Te quiero,»
aceptais al poco rato,
y le encajais un retrato
al mismísimo lucero.

Pero á mi se me da un pito
de ese tardío consuelo
que presta un clavel marchito,
una liga, un papelito
y hasta una mata de pelo.

No falta quien hace el bú,
pero de esos no soy yo.
Vale el retrato un Perú,
pero aquella no eres tú
ni Cristo que lo fundó!

Son tus ojos, es tu boca,

y tu nariz y tu frente
que el blondo pelo retoca...
la semejanza no es poca,
sí he de hablar ingenuamente.

Pero ¿y el alma, hija mía?
Reflejarse en la mirada
pudiera y... ¡bueno sería!
pero la fotografía
está poco adelantada.

Y entre tanto, para mí
el retrato está demás;
solo el alma adoro en tí,
y si el alma no está allí,
claro está que tú no estás.

¿Qué es tu rostro peregrino?
¡Vil materia solamente!
y mi amor raya en divino.
(No dirás que no estoy fino
hasta la pared de enfrente.)

Además, niña preciosa,
si acepto el regalo amante,
puede ocurrir una cosa:
cuando tú seas mi esposa
(y lo serás, Dios mediante)

¿qué hacemos de ese cartón?
porque, ¡claro! con la edad
vendrá la transformación;
el tiempo, sin compasión,
borra siempre la beldad.

Y no me convienen datos
de lo que has sido y no eres,
¡los hombres somos ingratos!
compararé tus retratos
con otras muchas mujeres

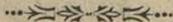
y... ¡puede que sea infiel!
¡de menos nos hizo Dios!

Con que envuelto en un papel
va tu retrato: Haz con él
una pajarita ó dos.

SINESIO DELGADO.

¿MADRID?

A DOS AMIGOS PROVINCIANOS



Me preguntais desde el Norte,
—y os voy á dar la respuesta—
qué es Madrid, cómo es la corte,
qué especie de costa es esta.

Y pues la fortuna que tengo
de saberlo, al punto
voy á ver si os entretengo
contándoos lo que es Madrid.

Madrid es un pueblo hermoso,
especialmente por fuera,
con un río tan copioso...

que se lo bebe cualquiera.

En su corte celebrada
hay gentes del mundo entero:
casas con mucha fachada,
tontos con mucho dinero...

Mande en la corte quien mande,
Madrid, por fortuna extraña,
es una esponja muy grande
que se está chupando á España.

Viven aquí en armonía,
y tienen asiento eterno,

el lujo, la pulmonía,
la vanidad y el gobierno.

Es dulce y amable el trato,
dulce el clima hasta el exceso;
se caza... pero en el plato,
y se pesca... en el Congreso.

Grita más el más danzante,
quien mas pone, pierde mas;
se acaricia por delante,
se murmura por detrás...

Y así es este celebrado
centro de tantas grandezas,
un monstruo bien educado
con seiscientas mil cabezas.

Intrigas, artes y dolos,
en lucha eterna se ven;
los hombres se pintan solos...
y las mujeres tambien.

Hay aquí muchos tesoros
de virtud, aunque escondidos;
hay en primavera toros
y todo el año maridos.

Todo el año día y noche,
constantemente se vé
al que no trabaja, en coche;
al contribuyente, á pié.

Lujo y vanidad tiranos
arruinan á muchas gentes,

y tienen los escribanos
muchos asuntos pendientes.

Suenan petardos que espantan
al pacífico vecino,
y los muertos se levantan...
en la mesa del Casino.

Lucen los días serenos
y están inviernos y estíos
los teatros siempre llenos,
los templos, casi vacíos.

Son políticas las damas;
debe el mas pobre tesoros;
los ministros hacen dramas
y los grandes pican toros.

Pueblo, en fin, rico en miserias
que se divierte á su modo:
capital de eterna feria,
en la que se vende todo.

Tal es Madrid, tal el centro
de la nación resignada,
que si le viera por dentro
se quedaría espantada.

Si os agradó la pintura
vuestra opinión me decid,
y si la encontraseis dura
soy capaz en mi amargura...
de traerlos á Madrid.

EUSEBIO BLASCO

QUEJAS



A UNA INGRATA.

Límpida, cual el iris de la ventura,
cándida, cual el cáliz de la azucena,
espejo refulgente de la hermosura
y de mis ilusiones férrea cadena.
Oye la serenata que en noche oscura
este ser te dedica, muerto de pena:

Mándame algun suspiro de amor al paso,
querube mio;
que, aunque en ígneos amores por tí me abraso,
canto al pié de tu reja, muerto de frío.

Al cruzar por la senda de tus amores,
llegaste á ser oasis del alma mia
y un sendero cubierto de enhiestas flores
se me antojaba el suelo dó te veía.
Tu hermosura cantaron mil trovadores
y su voz atendiste; no así la mia.
Tu desden acibara mi desventura,
y así rendido,
durmiento me hallo lejos de tu hermosura
y en un rincón oculto lloro tu olvido

Si el insondable abismo que se levanta
entre tu amor y el mio llenar pudiera
de lágrimas, el loco que amor te canta,
dentro de poco tiempo lleno le viera.
Fuera por tal concepto mi dicha tanta
que otra igual en el mundo no apeteciera,

Y tan solo por verte todos los días,
enamorado,
allá desde la reja tu me verías
sus cristalinas aguas cruzar á nado.

Las sonrisas del cielo, son tus sonrisas,
y de Dios las miradas son tus miradas,
que voluptuosas cruzan entre las brisas
que apacible nos manda la madrugada.
Yo te adoro y en prueba, por donde pisas
voy besando las huellas de tus pisadas.

Quien como yo te adore no es fácil halles,
jamás desmayo
y calles, calles, calles, calles y calles,
voy siguiéndote, niña, como un lacayo!

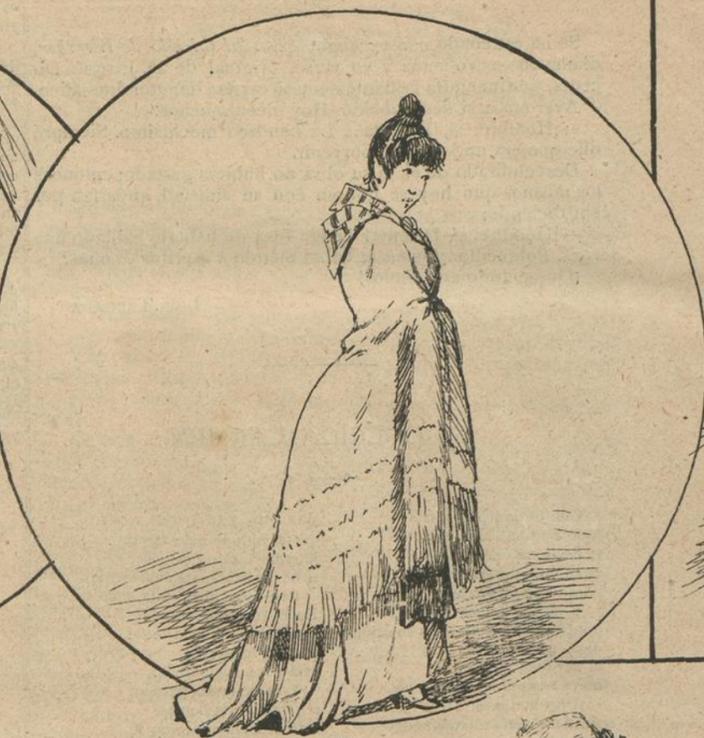
Si no me amas, mi vida será un infierno
y una gloria si alcanzo tu blanca mano,
el amor que te juro será en mi eterno;
por tí sufro á diario ¡mas sufro en vano!
los frios y las nieves en el invierno,
el calor y las moscas en el verano,
Y por mirar un día, por mero antojo,
donde vivías
se me metió una mosca dentro de un ojo
que me ha tenido enfermo catorce días.

¿Quieres más, niña hermosa, gacela mía,
astro resplandeciente de la mañana,

NOMBRES PROPIOS... QUE RESULTAN IMPROPIOS



BLANCA.



PURA.



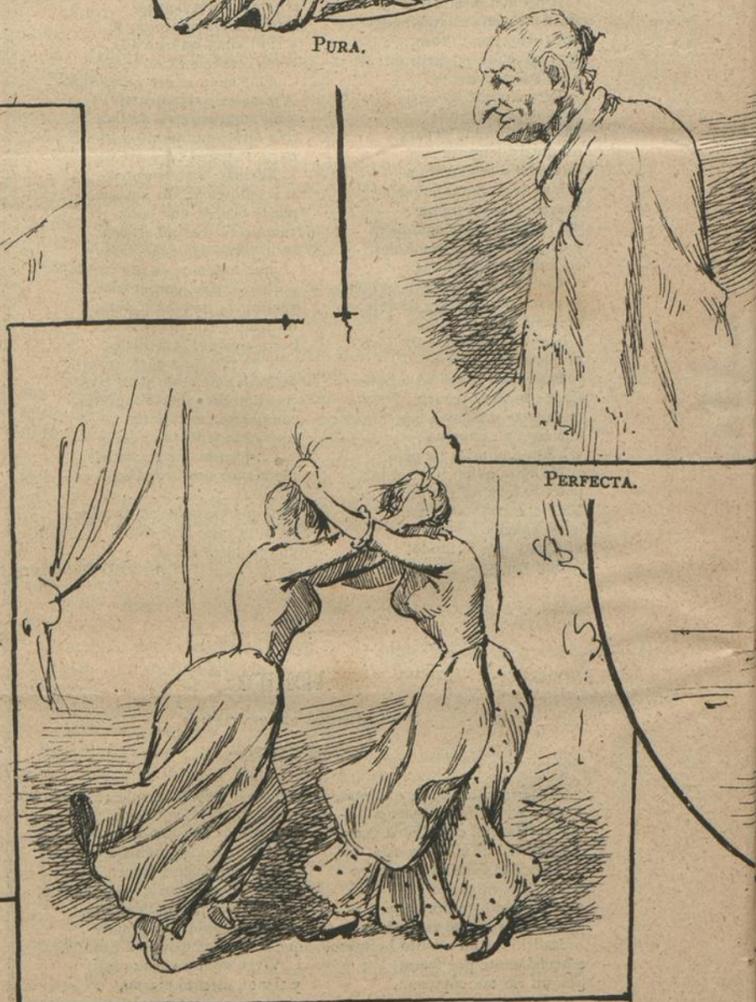
SERAFÍN.



CASTO.



BENIGNO.

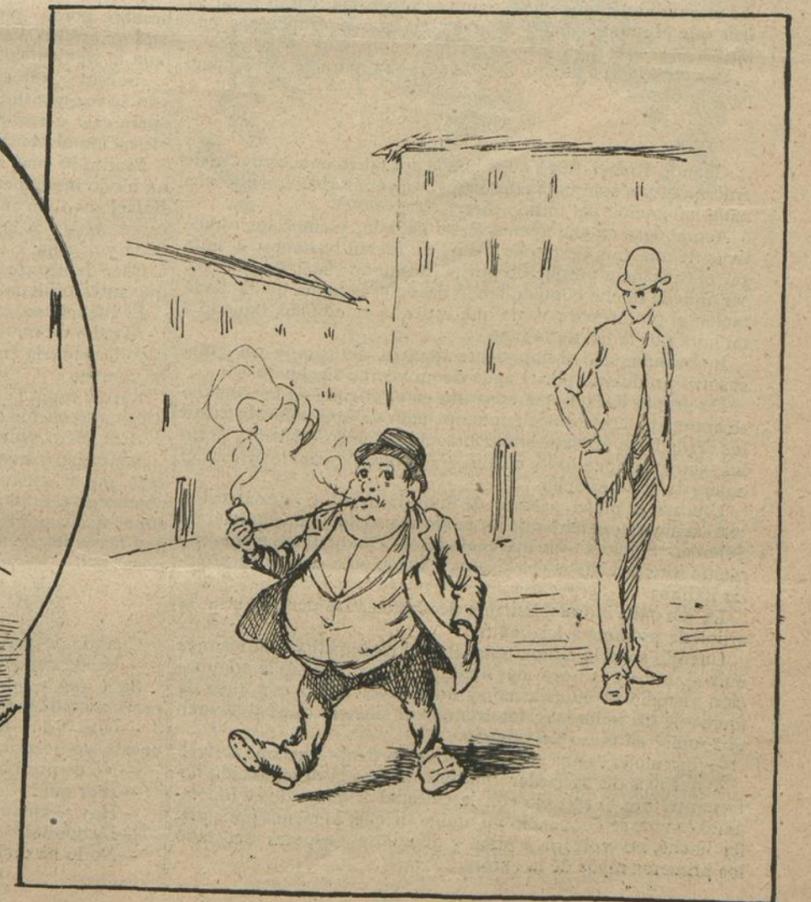


PERFECTA.

PRUDENCIA.



MARCIAL.

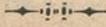


CRESCENCIO.

emblema el más preciado de mi alegría,
 flor enhiesta, preciosa, fresca y galana
 que en mil raudales vierte dulce ambrosía?
 ¿Quieres más, linda ninfa, bella sultana?
 ¡Ay! por hallarme solo con tugo... tugo...
 con tugo... tigo...
 (que me *trabico* todo) con... dago... dego...
 dugo... daga... ¡Canastos! no se que digo...
 diera... Que ¿no lo sabes, estrella mia,
 hurí preciosa?
 Pues te diera ¡lo juro! niña, una cosa...
 ¡Ya lo creo que sabes que te daría!

EMETERIO GALLO.

CANTO NOCTURNO



I.

Mi amigo Rafael es un artista.

El arte es para él un prisma á través del cual se embellece lo más feo.

Ayer adoré á una mujer delgada, porque le recordaba la belleza griega; hoy le saca de sus casillas una gorda, porque le representa el tipo de lo ideal en China; mañana se volverá loco por una chata, so pretexto de que las estatuas egipcias tienen aplastadas las narices.

¡Todo por el arte! Esta es la divisa de Rafael.

Ignoro qué enfermedad le obligó á tomar en el último verano las aguas de Fuente-sana, manantial prodigioso que la prensa recomienda como eficazísimo para la curación de toda clase de dolencias.

Aquel establecimiento balneario, montado (como ahora decimos) á la altura de los mejores de Europa, se llena todos los años de numerosos y distinguidos bañistas.

Títulos del reino, generales, hombres políticos, artistas, literatos, industriales famosos y capitalistas opulentos (alguna vez han de ir éstos colocados en último lugar) componen durante el verano la clientela trashumante del Dr. Caro, médico reputadísimo, director de aquellos baños y que propina sin cesar las maravillosas aguas que, según el programa, curan igual la físis que el reumatismo, y la grastalgia que las erupciones cutáneas.

Yo creo que, en efecto, tan eficaces son para lo uno como para lo otro.

II.

Cuando Rafael llegó á los baños era tal la concurrencia de enfermos, que solo había desocupada en el establecimiento una mala habitación del último piso.

Acomodóse en ella apenas hubo llegado, y como los atractivos de una cama estrecha y dura no fueran bastantes á mitigar el cansancio producido por el incómodo viaje, decidió pasar aquella noche contemplando desde la ventana de la habitación el pintoresco paisaje que rodeaba el edificio, bañado á tal hora por la luz de la luna.

Interrumpía sólo el imponente silencio del campo un grato susurro producido por el agua de un vecino riachuelo.

De pronto Rafael, que apoyado en el alfeizar de la ventana se entregaba á esa dulce contemplación de que sólo disfrutaban los verdaderos artistas, sintió un sacudimiento nervioso, y abrió los ojos y la boca todo cuanto le fué posible para expresar el colmo de la admiración.

Una voz de mujer, pastosa, de dulcísimo timbre y de extensión extraordinaria, cantaba de un modo maravilloso una balada de Schuber. Siguió á ésta una melodía de Gounod, tan magistralmente interpretada como la otra, y luego una *canzoneta* popular italiana.

La voz salía indudablemente de alguna casa oculta entre la arboleda próxima á los baños.

Cuando sonó la última nota, Rafael continuaba con los ojos muy abiertos y la boca más abierta que los ojos. A la admiración sucedió el entusiasmo, y un ¡bravo! dicho con toda la fuerza de los pulmones, interrumpió el silencio que había vuelto á reinar en torno del edificio.

—¡Esa mujer es una artista de primer orden!—exclamó Rafael.

Y después de aguardar inutilmente que la desconocida llenase otra vez el espacio con la celestial armonía de su incomparable voz, se convenció mi amigo de que, al menos por aquella noche, no volvería á oírla, y decidióse á esperar acostado los primeros rayos de la aurora.

No le fué posible dormir.

—¿Quién será esa mujer?—pensaba.—Yo, por la voz, no la conozco, y seguramente no es ninguna de las primas-donnas que han cantado en el Teatro Real. A todas las he oído, y la voz y el estilo de ésta no son para olvidados. Sin duda es alguna cantante extranjera, desconocida de nuestro público, y que ha venido de su país á tomar estas aguas. Su voz fresca indica juventud y belleza; su apasionada expresión revela un alma fogosa. Esa mujer debe ser hermosísima... Yo amo á esa mujer... Yo necesito que esa mujer me ame.

III.

El primer cuidado de Rafael al siguiente día fué buscar noticias referentes á la incógnita cantatriz. Felizmente un amigo le dió todas las que se tenían acerca de la desconocida.

Vivía en una casa inmediata al establecimiento, por no haber hallado en éste habitación desocupada, y la acompañaba un caballero gordo y vestido de negro, que era, por lo visto, quien necesitaba las aguas medicinales, pues ella no había bajado nunca al manantial ni salido de la casa, desde donde admiraba á todos los bañistas con su canto nocturno.

El misterio que rodeaba á la desconocida acrecentó en Rafael el ansia de conocerla. Su pasión amorosa se desarrolló súbitamente, y aquel día, en la consulta oficial con el médico, le prohibió éste que tomase las aguas mientras no cediese aquella excitación nerviosa, que el doctor, ignorante de la verdadera causa, atribuyó á un recrudescimiento de la enfermedad que padecía.

Aumentóse aquella excitación cuando supo que hacía ya dos semanas que la cantante se hallaba en los baños, lo cual hacía suponer muy cercano el día de su marcha.

Llegó la noche. Rafael salió al campo y se situó al pie de la casa, nido de aquel misterioso ruiseñor.

Otra melodía de Schuber vino bien pronto á estremecer á Rafael, que la escuchó encantado. Aquella voz era un prodigio; aquella ejecución era un portento.—¡Y pensar que acaso sea la última vez que la escuché!—decía Rafael. Tal vez mañana desaparezca, dejándome tan sólo el recuerdo de esa voz que hierde todas las fibras de mi alma. No es posible. Yo necesito que por lo ménos sepa esa mujer que aquí hay un hombre que la comprende y que la adora.

Y dispuesto á promover un escándalo, á batirse con aquel hombre gordo que la acompañaba y que sería su padre ó su esposo, arrancó una hoja de la cartera y escribió á la luz de la luna lo siguiente:

»Señora: yo la amo á Vd. En mi alma de artista ha producido su voz una impresión que será eterna. Necesito ver á usted para caer á sus plantas y adorarla frenético. Espero su contestación al pie de la ventana.»

Escrito lo cual, mientras aquella mujer sublime entonaba de un modo incomparable otro canto lleno de pasión y de ternura, Rafael envolvió en el papel una pieza de cinco céntimos (vulgo *perro chico*) y la lanzó con toda su fuerza á la ventana por donde la voz salía.

Caer dentro de la habitación, cesar el canto y apagar la luz que antes brillaba á través de las cortinas, fué todo uno.

El silencio era solemne. Rafael esperó.

Al cabo de unos minutos, á los pies del enamorado mancebo cayó la moneda envuelta en el mismo papel y cerróse de golpe la ventana.

Rafael cogió la moneda, la desenvolvió con agitación febril y leyó al respaldo de lo escrito por él, las palabras siguientes:

«Caballero: Nuestro amor es imposible. Olvídeme Vd.»

Pensativo y triste volvió á su cuarto el joven, y en vano procuró que el sueño calmase la tempestad de su alma. Solo al amanecer, rendido por la excitación nerviosa, cayó en un grato sopor que le produjo dulcísimos ensueños en los cuales la imagen fantástica de aquella mujer revoloteaba con alas de mariposa.

IV.

Cuando despertó estaba decidido á todo.

—He de conocerla hoy mismo—dijo.

Salió del establecimiento y dirigióse á la casita. Una vieja costá sentada á la puerta.

—Oiga Vd.,—le dijo Rafael;—sea como sea, cueste lo que cueste, yo necesito ver á la persona que vive aquí.

—No es posible.

—¿Por qué?

—Hoy al amanecer se ha marchado.

—¿A dónde?

—No lo ha dicho. Aquí dejó una tarjeta suya, encargándome

con mucho interés dársele á la primera persona que viniese preguntando.

—A ver, déme Vd.
La tarjeta decía lo siguiente:

BONIFACIO ESTOLA

Titulo de la Catedral de Sigüenza

M. RAMOS CARRIÓN

LA CORONA DE MAS LEY

FÁBULA

Cuentan que en una ocasión, cabalgando en el cerbero, vino acá Pedro Botero por encargo de Plutón.

«Pues hoy gozas de mi gracia, le dijo, vas á marchar al mundo, para buscar la mejor aristocracia.

«Baja aquí tanto malvado, que es un presidio el infierno; quiero fundar un gobierno de solidez, ilustrado.»

No replicó Pedro nada, aunque demostró su asombro; y con la caldera al hombro vino con esa *embajada*.

Pronto el mundo su impaciencia por conocerle mostró, pues su llegada anunció la activa *Correspondencia*.

Movidos del interés, corrieron mil pretendientes, todos vivos, diligentes; mas recibió solo á tres.

Con el afán de mandar, aunque fuera en el infierno, para obtener el gobierno uno se encargó de hablar:

«Somos ilustres personas: mucho en la tierra valemos; y presentaros queremos nuestras preciadas coronas.»

El pretendiente primero, que manejaba un tesoro, dió una corona de oro: era un notable banquero.

Un marqués, galante y fino, con aires de gran persona, le presentó su corona pintada en un pergamino.

Y detrás de este y de aquel, siempre en el último puesto, enseñó un vate modesto su corona de laurel.

Pedro Botero intentó buscar el valor real, y en su caldera infernal las tres coronas echó.

A la acción del fuego, el oro

bien pronto se derritió, y el banquero se quedó sin corona y sin tesoro.

El pergamino empapado se deshizo en la caldera, y vió Pedro que aquel era no mas que un *papel mojado*.

El vivo fuego, al pasar por encima de las hojas de laurel, las puso rojas, y un nombre se vió brillar.

El laurel cantó victoria; el humo que despedía, derecho al cielo subía: jera el cielo de la gloria!

No cumplió Botero mal su delicada misión, que á su majestad Plutón llevó este informe oficial:

«Señor: son todas absurdas las cosas que el mundo encierra, pues no anda mejor la tierra que nuestras pobres zahurdas.

»Como buen embajador, la sociedad estudié, y en mi caldera encontré la aristocracia mejor.

»Se va el dinero, y no queda el menor prestigio al hombre. El título es solo un nombre: la nobleza no se hereda.

»¡La gloria es el porvenir! ¿Quién la llega á merecer? —¡Lo que nace con el ser, y sobrevive al morir!

»Es hijo de la desgracia y hermano del sufrimiento; mas siempre será el talento la primera aristocracia.»

Pluton oyó el parecer. De entonces, en el infierno, cuando hay cambio de gobierno se llama solo al saber.

No fies tu valimiento al dinero ó la nobleza; solo dá lustre y riqueza el prestigio del talento.

TEODORO GUERRERO.



Para que vean Vds. como anda el servicio de Correos, voy á referirles...

Pero ahora recuerdo que prometí en el número pasado no volver á quejarme de las faltas del servicio ese.

Lo dejo, pues.

AL DIRECTOR DE UNA SOCIEDAD DE CRÉDITO

César y tú sois iguales; así me castigue Dios si sé yo, de entre los dos, cual tomó mas capitales.

Pues miren Vds.: no puedo quitarme de la cabeza lo de las faltas de Correos.

Se ha descubierto en esta capital una *distracción* bastante regular, efectuada con los fondos del ramo de Higiene. Naturalmente; es lo que diría el empleado autor de la hazaña. ¿De que ramo son esos fondos? Del de Higiene. ¿Cual es uno de los ejercicios mas recomendados por la Higiene? El de la *distracción*. Obró en consecuencia... Y los *distrajo*.

Así empieza una de sus gacetillas *La Publicidad* del miércoles:

«Procedente de Madrid, llegó ayer á esta ciudad con el tren »correo el señor... etc., etc., etc.»

Ahora *La Publicidad* debe decirnos también, si vino ó no vino el tren en mucha velocidad.



Un *bachiller*.—Barcelona.—¡Por Dios, hombre! Aquello de la *Convención* lo recibimos de Valencia, pero hasta él mas ciego vé que lo insertamos en son de guasa.

En cuanto al verso

un *DIA en que estaba la hermosa* no es octosílabo diga V. lo que diga y empeñese quien se empeeñe.

Un *atalá*.—Madrid.—No 'ns serveix.

Cachirulo.—Madrid.—¿Décima y con nueve versos? Por eso no se quería morir la vieja del cuento: porque siempre se vé algo nuevo.

J. F. de la R..—Castellón.—Así, á primera vista parece que ese artículo es un disparate, pero si se examina bien se ve que, efectivamente, lo es. Una pregunta: ¿ha hecho Vd. propósito lo de firmar con mis iniciales?

Leonor.—No sé donde.—No es disparatada, no señora; pero es tan flojilla...

Un *suscriptor*.—Sevilla.—Lejos de ofenderme las observaciones, las agradezco y estimo cuando, como ahora, son justas. Verá Vd. como nos contenemos en lo sucesivo y no damos motivo á nuevas quejas.

Viruta.—Barcelona.—¡Diablo! ¡a buena hora viene V. á acordarse del cólera del 85! Además, me parece que ya ha publicado Vd. esos versos en otra parte.

R. Ravito.—Valencia.—¡Guasón!

F. G. R..—Valladolid.—No quiero responderle, porque tendría que decirle que todo es muy malo y... vamos, que no quiero.

(¡Caspitina, que semana más desgraciada!)

Un *principiante*.—Madrid.—En efecto, se nota que lo es Vd.

Cura pre-histórica.—Barcelona.—Tu dixisti. Ni este ni el anterior están á la altura del primero; pero Vd. vale, sí, señor.

Por centésima vez rogamos á los señores que esperen respuesta á sus cartas y no la vean en este número, que tomen un poco de paciencia. Son tantas las cartas que diariamente recibimos que para contestar á todas... etcétera, etc.

En fin, la misma advertencia que ya hemos hecho otras veces.

TIPOS



Guapo, alegre y listo,
tiene varias listas
donde va anotando
todas las conquistas

de las que se mueren
por su garbo y gracia.
¡Olé, por los niños
de la aristocracial



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

VERTHEIM

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO 18 bis.**—Barcelona.

CÁMARAS FOTOGRAFICAS

Y PLACAS PREPARADAS DE TODAS MARCAS

Único depositario en España de las tan celebradas Lumière. Hay además Monckoven, Beernaert, Derwent y otras. Calibres, cubetas, objetivos, obturadores, papeles nitrados, Marion, Alpha, Morgan, Hutinet, etc., etc.

ALMACEN DE DROGAS DE ANTONIO BUSQUETS Y DURAN
San Pablo 19 y 21.—Barcelona

LA SEMANA CÓMICA

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO. FESTIVO, ILUSTRADO
con caricaturas y viñetas de los mejores dibujantes y texto
de renombrados escritores.

Precios de suscripción { Barcelona, un trimestre:—Ptas. 1'50.
Provincias, , , , 2.

Numero suelto: 10 céntimos

Hay colecciones del año 1887 á los siguientes precios:

En Barcelona. Para los suscritores. . . . Ptas. 6'50

Id. id. Para los no suscritores. . . . 9

En Provincias. Para los suscritores. . . . 7'50

Id. , Para los no suscritores. . . . 10

En Ultramar y el Extranjero fijarán los precios los señores
corresponsales.

—3 Números atrasados: 20 céntimos—

PAGOS ADELANTADOS.—Redaccion: Sijas 3.—BARCELONA

LA ECONÓMICA

Sastrería la que trabaja mas barato y todo muy
bien hecho.

SE CONFECCIONAN TRAJES Á MEDIDA
y toda clase de prendas para caballero, á precios
reducísimos.

PERFECCION Y ECONOMIA
(Hospital).—Cadena, núm. 3,—tda.

GRAN FABRICA

DE CEPILLOS

21, SAN RAMON, 21

TIENDA DE ROPAS

—13, FORTUNY, 13—

Por cesar en el comercio se venden todos los generos con
gran rebaja de precios.

Calle de Fortuny, 13 Tienda.